



Como buen chileno, la vida de Daniel Mas Rocha estuvo marcada por los terremotos. Especialmente el de 1960, que lo obligó a emigrar de su natal Concepción para buscar nuevas fuentes de trabajo, debido a que el sismo destruyó la viña que administraba junto a sus hermanos. Ya había estudiado Ingeniería sin éxito y decidió ir a probar suerte al otro extremo del país, a La Serena, donde su hermano Juan, 18 años mayor que él, trabajaba como ingeniero.

Hoy, su hijo Daniel Mas Valdés no sabe exactamente qué fue lo que motivó a su padre a dedicarse a la construcción, pero cree que el hecho de que su abuelo se dedicara al corretaje de propiedades y el haber llegado a vivir a la casa de su hermano, quien tenía cuatro hijos estudiando Construcción, lo ayudaron a que se le contagiaran las ganas. Así, con 28 años en el cuerpo decidió entrar a estudiar Construcción Civil a la Universidad Técnica del Estado y, como ya tenía más cancha que sus compañeros en el mundo laboral, no esperó a terminar la carrera para comenzar a trabajar. De hecho, su primer proyecto fue la construcción del famoso edificio Gildemeister en Coquimbo junto a

un compañero de curso.

Daniel Mas Rocha siempre fue un colono bien integrado. Descendiente de una familia española asentada en el sur, no se demoró mucho tiempo en transformarse en un personaje reconocido en La Serena. Su hijo recuerda nítidamente el momento en que su padre admitió que era más serenense que penquista. “Se consideraba de La Serena por adopción. Me acuerdo que cuando éramos chicos íbamos a Concepción porque mis abuelos vivían allá y para un invierno que llovía mucho, con ese típico viento fuerte, él como que desconoció el clima y dijo: ‘Sabes qué más, yo soy serenense, no aguanto más esta lluvia’. Se trajo a los abuelos para acá y cerramos el capítulo de Concepción. Para él era más cómodo vivir acá”, recuerda Daniel Mas Valdés.

Se lo tomó en serio. Al poco tiempo empezó a hacerse conocido en el rubro por su trabajo independiente, construyendo viviendas a pedido, hasta que formó la empresa Carel. Luego se asoció al arquitecto Pedro Broquedis y comenzaron a construir propuestas más masivas de viviendas, algo que se transformaría en su especialidad.

En ella competía directamente con Iván

Araos, a quien se topaba cada vez más seguido en las reuniones en el Serviu (Servicio de Viviendas y Urbanización), hasta donde debían llegar con sus propuestas. “Nos tocó competir para algunas obras y nos fuimos conociendo hasta que entablamos una amistad. En 1981 mi empresa quebró y al año siguiente empecé a trabajar con él”, cuenta Araos, hoy uno de los socios mayoritarios de Ecomac, la gran empresa que Daniel Mas Rocha creó en 1965 y que hoy se mantiene como uno de los holdings más importantes de la cuarta región.

Actualmente, el clan empresarial se ha diversificado en las distintas áreas del negocio inmobiliario como constructora, comercializadora y financiera, entre otros. Suma una historia de más de 25 mil viviendas construidas, destacando como obras emblemáticas el Conjunto Residencial La Florida y El Bosque de San Carlos, en Coquimbo. Su hijo cuenta que se sienten orgullosos de que su casa matriz esté en La Serena y las sucursales en Santiago, no al revés: con el tiempo el grupo comenzó a expandir sus operaciones a Antofagasta, Copiapó, Ovalle, Quilpué, Valparaíso, Santiago, Osorno y Puerto Montt. Además estuvo por un tiempo en el negocio bancario

DANIEL MAS ROCHA:

UN HIJO ILUSTRE PARA LA SERENA

EL PASADO 28 DE DICIEMBRE FALLECIÓ UNO DE LOS FUNDADORES DE LA DELEGACIÓN DE LA SERENA. PERO LO HIZO LUEGO DE HABER FORMADO UNO DE LOS PRINCIPALES CLANES EMPRESARIALES EN EL NORTE DEL PAÍS, DE CREAR FUNDACIONES PARA LA EDUCACIÓN Y DE TOMARSE EL TIEMPO PARA UNAS ÚLTIMAS VACACIONES CON SU SEÑORA. AQUÍ, SU HIJO MAYOR Y SU SOCIO POR AÑOS RECUERDAN CÓMO DANIEL MAS ROCHA LOGRÓ HACER TODO LO QUE SE PROPUSO.

POR **JAVIERA HERNÁNDEZ**

como dueño del Banco del Desarrollo, todavía son los socios mayoritarios de la Sociedad Norte Sur y tienen la empresa Ecoenergía en la Tercera Región.

CREADOR DE FUNDACIONES

Daniel Mas Rocha falleció a los 74 años, dejando a Elena Valdés Herreros, su esposa por 44 años y a quien cariñosamente llamaba “Nena”, a sus hijos Daniel y Alejandra –que a pesar de estudiar otras carreras se desempeñan por opción propia en la empresa de su padre- y a cinco nietos. Pero a todos los aprovechó al máximo, aseguran ellos.

“Al papá le encantaba pescar, fue muy buen navegante, muy buen cocinero y bueno para viajar. Pero no a lugares sofisticados”, recuerda Daniel Mas Valdés. Junto a su esposa llevaron a sus nietos mayores a Disney World y cumplió su sueño de disfrutar sus últimas vacaciones en el Rally Dakar 2009. “Hace un año estaba acampando en carpa en el desierto con mi mamá cuando fue el Dakar. Fueron con un grupo de gente, pero nosotros le decíamos: ‘Papá, por qué no te vas a un hotel, tenemos una oficina que está a 50 kilómetros, donde pueden alojarse’. Él nos respondió: ‘Porque queremos acampar’. Nada

que hacer, así era su personalidad”.

Pero sus dos sueños más grandes los cumplió mucho antes y con años de dedicación. El primero comenzó a concretarse cuando él, junto a Iván Araos y José Rivera, llevó el gremialismo de la Cámara Chilena de la Construcción (CChC) hasta La Serena en 1978 y formó la delegación que existe hasta el día de hoy.

“Inicialmente, nos costó juntar un grupo que se autosustentara porque éramos muy pocos. Obviamente esto se reforzó después del año ‘82, cuando terminó la crisis económica. La gente llegó por necesidad a la Cámara, pero nosotros ya la habíamos empezado a formar el año 80”, cuenta su amigo y socio Iván Araos. Hoy la delegación está consolidada con más de 100 socios y seis consejeros nacionales. Por supuesto, Daniel Mas Rocha ocupó cargos directivos que lo llenaban de orgullo, como haber sido presidente de la delegación entre el 2003 y 2004, y segundo vicepresidente de la CChC a nivel nacional entre 2005 y 2006. Además, fue consejero nacional durante los últimos años.

“El papá era un hombre súper jugado, de no muchos intereses pero de intereses profundos, y la Cámara era uno de ellos. Él creía

mucho en la gestión gremial. Vivió toda la transformación de la Cámara desde la época en que era una agrupación chica donde todos eran conocidos. Siempre tratando de luchar para que las regiones se integraran de la misma forma que Santiago y para que el sector de vivienda fuera tan fuerte como el de infraestructura”, afirma Mas Valdés.

Su segundo sueño cumplido está ligado a su fe católica que, según cuenta su hijo, comenzó a madurar una vez que ingresó al Movimiento Schoenstatt con su señora. Apoyó la instalación de la congregación en La Serena, trajo la Radio María a Chile y, lo más importante para él, el año 2000 creó la Fundación María Educa, con la que formó dos colegios que hasta el día de hoy dan educación a aproximadamente 1.400 alumnos de bajos recursos.

Daniel Mas Rocha tenía un carácter fuerte que su amigo resume: “Profesionalmente lo recuerdo como un hombre muy cauteloso para tomar decisiones, muy preocupado de los detalles, de la calidad, de su responsabilidad ante los clientes. Su visión siempre fue encontrar que las cosas podían ser mejores, por eso era muy perfeccionista”. Y por eso logró todo lo que se propuso. **EC**